

LA SENCILLEZ



Motivación

La sencillez sea vuestro distintivo, decía Teresa Toda. Una exhortación que antes que palabras eran experiencia y vida. La sencillez fue su talante y su modo de proceder siempre. En su juventud de mujer campesina, en su triste matrimonio, en su respuesta perseverante al proyecto de Dios sobre su vida. Sencillez que, entre otras virtudes, inculcó a su hija. Esta fue siempre la característica de nuestras Madres y de las primeras Hermanas de la Congregación y esta ha sido, es y debe ser la ‘marca de familia’ de nuestro Instituto.

Hoy vamos a centrar nuestro día de retiro en la sencillez pero más como como actitud interior que se trasluce en un modo de ser y actuar sencillo y franco. Dedicemos un ratito a preparar nuestro corazón abriéndonos a la mirada amorosa de nuestro Padre Dios que tiene sus delicias en estar con sus hijos y con una actitud de apertura y abandono confiado hacemos silencio y dejamos que el Espíritu de Jesús nos invada.

Puedes servirte el salmo 130 (131) meditado o cantado.

¿Qué entendemos por sencillez?

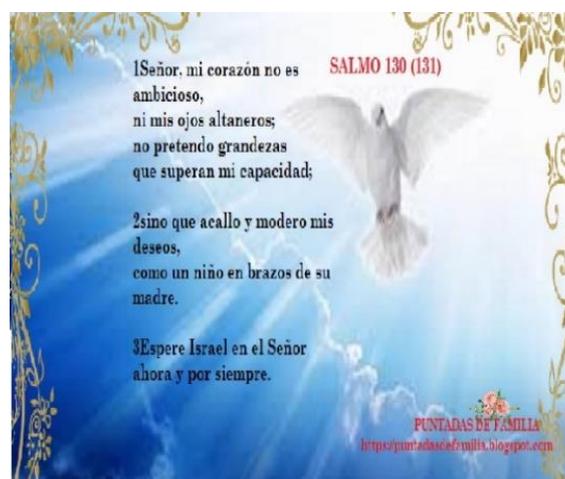
La sencillez es una cualidad personal que hace suave el trato, humildes las formas de hablar, modera los deseos del tener y el poder, neutraliza la tendencia del ser humano a alardear de sí mismo. Sencillez es transparencia, limpieza interior, espontaneidad.

La verdadera sencillez **sólo puede originarse interiormente. Lo que cada persona es en su interior fluye al exterior.** La sencillez va muy unida con la transparencia y la honestidad. Desde un corazón sencillo se siente el mensaje interno de las cosas, de las personas y de Dios. Cuando la mente y el corazón son realmente sencillos, cuando están limpios, cuando gozamos de honestidad interior, de clara transparencia en nuestro actuar, entonces somos capaces de comenzar a vivir la verdadera sencillez.

La sencillez en la Escritura

La *sencillez* o *simplicidad*, no como mera cualidad humana sino como postura del espíritu, en el Antiguo Testamento es sinónimo de rectitud y entereza: *La sencillez de corazón habita en un corazón íntegro, fiel, sincero y recto, que no falsea la verdad ni tiene intenciones torcidas* (Cf I Re 9,4). *Camina con sinceridad y evita toda hipocresía* (Prov 10, 9).

En el Evangelio son muy claras y frecuentes las referencias directas o indirectas que ponen de manifiesto esta cualidad interior de Jesús que se traduce en un carácter sencillo y transparente: *Venid a mí los que estáis cansados y agobiados que yo os aliviaré. Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y encontraréis vuestro descanso.* Cristo quiere a sus discípulos *como ovejas en medio de lobos, prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas* (Mt 10,16), confiados e ingenuos como los niños, sinceros en su vivir y en su hablar, sin doblez ni segundas intenciones, aun a riesgo de ser víctima de las malas artes de los hombres (cf. Mt 5,33-42; 6, 1-6. 22-23). *La sencillez y la sinceridad vienen de Dios*, enseña san Pablo (2 Cor 1,12); los cristianos han de ser *hijos de Dios sencillos y sin tacha en medio de una generación viciada y perversa* (Fil 2,15).



Ser sencillos es una manera de sentir, pensar y actuar. Una manera de ser que agrada a Dios. La manera de ser de Jesús. “*En aquel tiempo dijo Jesús: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas a los sabios y entendidos y las revelaste a los sencillos. Sí, Padre, porque así te ha parecido bien.* (Mt 11, 25-26)

La experiencia de nuestras Madres Fundadoras

Nuestra Congregación nació bajo el signo de la sencillez y la pobreza. Sencillos y pobres fueron los primeros pasos y todo el camino recorrido hasta lograr la fundación del Instituto. Una sencillez amada por Dios que en nuestra Madre Fundadora encontró la tierra abonada para su proyecto de amor.

Teresa Toda marcada por una experiencia singular experimenta la llamada de Dios y se identifica con una faceta del misterio de Cristo que será como su evangelio particular. Lo presenta envuelto en cinco virtudes: sencillez, humildad, mansedumbre, mortificación y amor a los hombres. (...). Es su Cristo. Un Cristo sencillo, desprendido, abandonado en las manos del Padre, confiado a su voluntad, entregado a su querer.

Tan sencillo que cuando aparece en la Tierra, en nada se diferencia de un hombre cualquiera. Para lograrlo se despoja de sí mismo, no de la naturaleza divina, sino de la gloria que le pertenece y posee desde toda la eternidad y que, normalmente, debía haber brillado en su humanidad. 2 Fil 2,5.

Este es el Modelo y el Maestro de Teresa. Para demostrar esa sencillez, *se humilla* hasta la muerte de cruz. Sube a ella con toda *mansedumbre*, como un cordero al degüello, sin abrir la boca, en expresión de Isaías (Is 53,7). Ello implica la *mortificación* de su carne, la pérdida de la vida. Y todo por amor al Padre, por hacer su voluntad, por *amor* a los hombres, los hijos adoptivos.

De esta manera entiende Teresa a su Cristo porque así lo contempla y así lo copia. Para expresar el primer gran rasgo de su Cristo, la sencillez, se fija en el texto de Mateo 10,16 con el que se identifica plenamente. “*Sed sencillos como palomas...*”, que ella adaptará en las Constituciones de 1883, capítulo IV: *Con la sencillez de la paloma las Hermanas aprenderán a dirigir a Dios todas sus obras, se harán familiar el lenguaje candoroso de la niñez, expresarán sus pensamientos con un lenguaje sincero y franco sin inútiles reflexiones y harán sus obras sin engaño ni artificio*”.

Teresa Toda quiere que sus hijas sean sencillas en todo: En su relación con Dios, el Sencillo por excelencia; con las destinatarias de la misión: las huérfanas, cuyo lenguaje tiene que ser familiar a las Hermanas. La sencillez y la franqueza tienen que ser la marca y estilo de las CTSJ, tanto en el hablar como en el obrar.

Teresa Guasch:

La historia nos brinda ejemplos muy claros de cómo vivió este estilo sencillo, de aire de familia, de cercanía y transparencia, la Madre Guasch. Podemos destacar algunos rasgos que la definen como una persona sencilla:

-Su amor y cercanía para consolar cuando intuye en sus religiosas o en las huérfanas que necesitan un desahogo. Supo penetrar en los corazones afligidos y transmitir paz.

-Sabía acomodarse a cada una, y darle serenidad o una exhortación conveniente, lo que implica mucha sencillez y proximidad en el trato.

-Como pedagoga, sabía adaptarse al carácter y temperamento de las niñas, siendo para ellas madre, maestra, amiga. Con lo que esos ‘títulos’ implican de amor y ternura, comprensión y paciencia, cercanía y consuelo. Todo un talante de proximidad – proximidad, y por tanto, de amor y entrega.



Nuestro Derecho

Esta actitud de sencillez con Dios, con las Hermanas y ante la vida, se ha seguido manteniendo en nuestros textos constitucionales posteriores y en otros textos: Constituciones artículo 62. Y en el Directorio artículo 109, se explicita qué implica para nosotras, Carmelitas Teresas de san José, vivir con auténtica sencillez:

“La sencillez es una característica de nuestro modo de ser y vivir como Carmelitas Teresas de San José. Desde ella, aprendemos a mirar y ver con los ojos de Dios la realidad del mundo y de las cosas, escuchamos en nuestro corazón "las cosas que el Padre nos quiere revelar" (Mt 11,25) y nos abrimos al diálogo fecundo con los hermanos.

Vivir y actuar desde una actitud sencilla y pobre nos hace experimentar siempre la alegría de la gratitud cuando recibimos o cuando damos. Un corazón sencillito mira y actúa desde el corazón de Dios para anunciar sin doblez y con transparencia el mensaje de Jesús”.

La sencillez no es, pues, algo externo y superficial. Arranca de una actitud más honda. Es hacer nuestra, la mirada de Dios sobre las personas, las cosas, la realidad, los acontecimientos, el mundo; es mirar desde Dios y como Dios, y en consecuencia, amar. ‘El mirar de Dios es amar’ decimos en la canción. Las personas auténticamente sencillas lo son desde una dimensión profunda.

Nos cuestionamos: Nuestras Madres querían que nos distinguiéramos por la sencillez

- ¿Te consideras tú misma una persona sencilla en el sentido más profundo de la palabra? ¿Por qué?
- ¿Crees que las CTSJ de hoy vivimos la auténtica sencillez como soñaron nuestras Teresas? ¿por qué sí o por qué no?

Nuestros modelos

María, la sencillez por excelencia

María, la mujer sencilla de Nazaret, profundamente auténtica en la proclamación veraz de las maravillas que el Señor ha obrado en ella, es nuestro mejor modelo. Toda su vida está penetrada de una profunda sencillez. Su vocación de Madre de Jesús se realizó siempre con naturalidad. Nunca buscó privilegios. María, madre de Dios, pasó inadvertida, como una más entre las mujeres de su pueblo. Podemos decir de ella, como de Jesús, que se hizo ‘una de tantas’. No hizo alarde de su condición de madre de Dios. Así la comprendieron nuestras Madres y así nos la presentan como modelo.

María es madre y modelo de nuestra consagración, de nuestra configuración con Jesús desde que, con su Sí, se abandonó en las manos del Padre: “He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38). La sencillez es consecuencia de la "infancia espiritual", que María vive.

María, la contemplativa y disponible; la sencilla y servidora; la mansa y pobre; la que cree y confía; la que se abandona hasta el final, cautivó a nuestras Madres, la copiaron en su vida y nos la presentan en su testamento espiritual para que sea nuestro modelo. (PE, pag. 26).

San José, la sencillez del silencio

San José es el santo de la simplicidad, de la sencillez, el santo del silencio desde donde supo contemplar el misterio del plan de Dios. La simplicidad de vida, vivida con amor, haciendo ordinarias las cosas más extraordinarias y viviendo extraordinariamente lo ordinario, porque todo lo vivió en referencia al Padre. San José hizo grandes cosas por Jesús: le hizo de padre. Lo salvó de niño, lo cuidó, fue su mediación para crecer en edad, sabiduría y gracia. Le enseñó a ser hombre. Pero todo en sencillez, sin relieve, sin alardes, sin darse

importancia. En silencio. Ninguna palabra se dice de él en los evangelios. Es también, para nosotras, modelo de sencillez y humildad.

Santa Teresa, pasión por la verdad

Teresa, tanto en su vida, en su proceder, como en sus escritos es un ejemplo de sencillez, de transparencia ante sí misma, ante Dios y ante los hombres. Así se expresa ella: “Andemos en verdad delante de Dios y de las gentes, de cuantas maneras pudiéremos; en especial, no queriendo nos tenga por mejores de lo que somos, y en nuestras obras dando a Dios lo que es suyo y a nosotros lo que es nuestro, y procurando sacar en todo la verdad y así tener en poco este mundo, que es todo mentira y falsedad, y como tal no es durable”.

Mírate en el espejo de nuestros modelos: María, José, Teresa y toma conciencia en qué aspectos te hace falta crecer más...

En síntesis

Para nosotras, Carmelitas Teresas de S. José, la sencillez es también “nuestro estilo”, nuestro ‘aire de familia’. Es un elemento esencial de nuestro carisma que vemos de un modo más claro en la vertiente de la Infancia Espiritual: (Nuestro Patrimonio espiritual, pags. 22-24). “La Infancia espiritual como postura, estilo, actitud afectiva, modo de estar ante el pobre, el huérfano, el necesitado, tiene para nosotras unas características bien definidas y unas exigencias bien concretas expresadas en las virtudes que nos legaron nuestras Madres Fundadoras como signos de nuestro espíritu: **sencillez**, humildad, mansedumbre, mortificación, celo por la salvación de las almas. Compendio, síntesis del mandamiento del amor, del espíritu de las Bienaventuranzas” (PE pag. 24).

Nuestras virtudes características son, en realidad, nuestras particulares bienaventuranzas, las bienaventuranzas de nuestra familia religiosa, las que se desprenden de los rasgos peculiares con que Teresa Toda y Teresa Guasch descubrieron y amaron en Jesucristo.

Te proponemos un tiempo de oración junto a Jesús Sacramentado, una de las mejores manifestaciones de la sencillez de Dios que en el sacramento se nos revela como silencio, escucha, respeto, paciencia, alimento, entrega total... Contempla tanta maravilla, alaba, goza, bendice, agradece...

Puedes finalizar con esta oración:

Señor, tú que colmaste la sencillez de María con el don precioso de tu presencia, haciendo de ella un signo humilde para la Iglesia, bendice a cada Carmelita Teresa de San José y haz que, como niños, pongamos en tus manos nuestra confianza. Que nos dejemos sorprender por Ti, nuestro Dios y Señor, que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.

Canto:

Junto a ti, María, como un niño quiero estar
Tómame en tus brazos, guíame en mi caminar.
Quiero que me eduques, que me enseñes a rezar.
Hazme transparente, lléname de paz.
Madre, Madre, Madre, Madre (2).

